

04-NOV-1980

PERIODO  
PRESIDENCIAL  
008501  
ARCHIVO

2785

Con emoción cumplo el encargo de saludar en nombre del Grupo de Estudios Constitucionales a don Adolfo Pérez Esquivel, con motivo de su visita a nuestra casa.

El Premio Nobel de la Paz que recientemente le ha sido conferido constituye un acontecimiento de mundial relieve que a nosotros nos estimula para perseverar de la tarea que nos hemos impuesto en cumplimiento del que reconocemos como el primero y más sagrado de los deberes en esta hora aciaga de nuestro pueblo.

Muchos son los ideales comunes que nos aproximan y todos convergen en proclamar la paz social como el presupuesto necesario para el pleno desarrollo de la persona. Pero no de cualquier paz. Propugnamos la que emerge del respeto a la dignidad del hombre, de sus derechos inalienables, del ejercicio de sus libertades, de la plena realización de la justicia, de la efectiva igualdad de oportunidades. Deseamos la paz construida con la participación solidaria de todos, sin exclusiones.

Somos expresión de una misma realidad histórica que nos empuja con urgencia a poner en obra nuestros comunes ideales. Con pavor observamos como en nombre del derecho plasmado en normas carentes de valor moral vinculatorio dirigidas a imponer un orden social que el pueblo rechaza, no se respeta el derecho a opinar según lo dicte la conciencia, se impide propagar ideas en busca del necesario consenso, se persigue a los disidentes, se avasallan las universidades, sindicatos y cuerpos intermedios. Medidas administrativas arbitrarias niegan el sagrado derecho de vivir en su patria.

Hay detenidos, sin proceso, hay desaparecidos sin historia.

También nos une nuestra reacción coincidente ante tan desgarradora situación. Rechazamos con decisión oponernos con la violencia a la violencia desatada, convencidos que ella sólo conduce a la destrucción total.

Proclamamos la vía pacífica como el método más eficaz para rescatar a la paz su ansiado reino y condenamos la violencia de cualquier matiz ideológico ya provenga de los grupos y con mayor razón de las autoridades establecidas. Los fracasos previsibles no nos amilanan convencidos de su circunstancialidad, animados de la fe en el resultado final. Somos receptivos a los conceptos de otro Premio Nobel, Neruda, que en Canto General nos dice: "No renunciéis al día que os entregan los muertos que lucharon. Cada espiga nace de un grano entregado a la tierra, y como el trigo, el pueblo innumerable junta raíces, acumula espigas, y en la tormenta desencadenada sube a la claridad del universo".

Queremos la paz auténtica para nuestro pueblo y para nuestros pueblos y confiados esperamos que pacíficamente los mas nuestros Chile y Argentina serán capaces, con la mediación de su Santidad en quien todos confiamos de demostrar como es posible devolver a su quicio natural la convivencia de dos pueblos hermanos en la fe y en su destino.

El quehacer en esta casa se inserta en las multiples iniciativas encaminadas a restablecer la paz. Alrededor de esta mesa, desde hace mas de dos años nos hemos reunido hombres y mujeres de distintas orientaciones espirituales, ideológicas y políticas en un intento de divulgar estudios que abran paso a la cordura. Con el respaldo de nuestra tradición histórica de libertad y justicia social sin desmayo ante las dificultades y la incomprensión de muchos pero con el aliento de sectores que percibimos cada vez mas vastos, y con fe, hemos sido incansables para golpear la conciencia ciudadana y encargar por la vía pacífica la evolución institucional del país hacia la democracia integral política, económica, cultural y social, igualitaria en las oportunidades reales, pluralista, participativa y marcada por el irrestricto respeto de los derechos del hombre, internacionalmente reconocidos. Los notables consensos logrados en las mas difíciles y variadas cuestiones son un testimonio tangible de lo que es posible cuando se trabaja racionalmente con el proposito de interpretar los intereses del hombre común.

Con regocijo que no disimulamos recibimos su visita que nos honra y nos permite ver de cerca un ejemplo que seguir. Sabemos de su dilatada actuación; de la firmeza de sus ideales; de su abogar incanzable a prueba de privaciones, sacrificios y vejaciones; de su actividad sin tregua en los ambitos de nuestra América; del testimonio moral que nos depara su vida. Su presencia nos alienta para seguir sin desmayar.

Repitiendo los conceptos de Neruda sabemos que Ud. y el Premio Nobel de la Paz que le ha sido discernido, han hecho que en la tormenta desencadenada haya subido el pueblo innumerable a la claridad del universo.

Nuevamente, gracias a Ud. señor Perez Esquivel, por su visita a nuestra modesta casa. Sientase en ella como en la suya, rodeados de hermanos atentos a su estimulante ejemplo.

PEDRO JESUS RODRIGUEZ

SANTIAGO, 4 de Noviembre de 1980.-